

# ¿Quiénes somos? Necesidades, anhelos y la imagen de Dios en el hombre.

Por Edward T. Welch

¿Qué es lo que necesitas? La respuesta depende de quién te pregunta y cuándo.

¿Qué dirías que realmente necesitas? Si estuvieras perdido en el desierto y muriéndote de sed, tu respuesta sería "agua". Si tu pastor te hace la pregunta durante un sermón, y especialmente si te dice "¿Realmente qué necesitas?", entonces tu respuesta probablemente sería, "Jesús". No obstante, si alguien te hiciera la pregunta alrededor de una taza de café, la respuesta probablemente sería: respeto, amor, comprensión, alguien que me escuche, autoestima, hijos obedientes, seguridad, control, algo emocionante—la lista termina donde terminan la imaginación y los deseos humanos.

Bienvenidos a la palabra "necesidad", uno de los términos más confusos del idioma moderno. Todos la usan, de hecho el verbo "necesito" puede ser una de las primeras palabras de un niño, siendo un descendiente directo de "dame." Pero la palabra tiene un amplio y ambiguo campo semántico; puede expresar ideas que no tienen nada que ver entre sí. Por ejemplo, "Necesito unas vacaciones" es una manera cultural de decir que ya me estoy cansando de la rutina del trabajo. "Necesito el respeto de mi esposa" revela la creencia de que experimentaré un déficit psicológico en caso de que mi esposa no satisfaga esta necesidad psíquica percibida. "Necesito agua" es una manera de expresar una necesidad biológica verdadera que, si se nos niega, con toda seguridad nos llevará a una salud deficiente o incluso a la muerte. "Necesito sexo" típicamente es la expresión de un corazón lascivo, aunque el corazón se engañe a sí mismo pensando que sólo está pidiendo llenar una necesidad biológica. Algunos significados casi son neutrales: una esposa dice a su esposo, "Necesitamos un galón de leche y una paquete de pan". Otros significados están cargados de complicaciones: el esposo reclama, "Necesito que me dejes en paz". ¿Qué queremos decir con el término necesitar o necesidad?

Aclarar cómo tú y otros usan esta palabra popular es el primer paso. Un estudio más profundo y reflexión bíblica sobre ello nos acarrearán a uno de los temas más cruciales al ministerio personal: la imagen de Dios en el hombre. Como dijo Emil Brunner, "La doctrina de la imagen de Dios determina el fin de toda teología. Toda la oposición entre el catolicismo y protestantismo origina aquí." Podríamos añadir que las diferencias, que sean profundas o quisquillosas, entre modelos de consejería también originan aquí. "¿Qué es lo que necesita la gente?" solamente se puede contestar por medio de contestar la pregunta "¿Qué quiere decir el ser humano?" En este artículo examinaré el lenguaje de las necesidades como una avenida para entrar en el estudio de esta doctrina tan importante.

## El uso popular del concepto de necesidades

Para empezar, algunas definiciones nos ayudarán. Un uso común de la palabra necesidad es una manera exagerada de decir deseo. "Necesidad" expresa el hecho que realmente quieres algo, pero sabes que puedes vivir sin ello. En esta categoría se incluyen "Necesito chocolate," "Necesito unas vacaciones" y "Necesito sexo." Es interesante que un prerrequisito de estas

necesidades percibidas es una experiencia previa con el objeto o actividad deseado. Por ejemplo, alguien solamente diría “Necesito chocolate,” si él o ella ya lo hubieran saboreado. Si hablas de una necesidad de chocolate con personas que nunca lo han saboreado, no percibirán una necesidad de ello. En una manera parecida, gente dirá que necesita sexo si ha tenido una relación sexual anteriormente o si han tenido una relación vicaria sexual por medio de la pornografía. Aquellos que no han tenido relaciones sexuales y tampoco han sido expuestos a una cultura que enfatiza el sexo no tienden a describir su deseo sexual como una necesidad.

Necesidad-como-hipérbole-por-deseo es probablemente la definición más común de necesidad, pero hay una gama de de significados aun dentro de esta categoría. A un extremo “necesidad” es a veces una manera humorosa para expresar un deseo. Al otro extremo la palabra traslapa con las necesidades biológicas, una segunda categoría de significados de la palabra. Las necesidades biológicas representan un uso más preciso de la palabra “necesidad.” La satisfacción de estas necesidades es necesaria para que continúe la vida física. Necesitas agua y alimentos. En la mayoría de los climas además necesitas alojamiento y ropa. Si estas necesidades no son satisfechas, morirás. Se crean problemas solamente cuando que por la fuerza de un deseo, éste es considerado una necesidad biológica.<sup>1</sup> Por ejemplo, por décadas han tratado incluir “Necesito una cerveza” en la categoría de necesidades biológicas. Es decir, ya no se considera el alcohol una sustancia que satisface un deseo que resulta de la experiencia, la práctica y la codicia, sino que una “necesidad” que es percibido como un instinto biológico que es casi irresistible. O considera la popularidad de la idea “Necesito sexo”. Cuando esto se cambia de la categoría de deseo a la de deseo biológico, la conclusión es que el sexo es una necesidad biológica, casi idéntica a la necesidad de comida y agua. El razonamiento común es que dado que es una necesidad biológica, refrenarse sexualmente no es natural; la única opción es practicar “el sexo seguro”.

Deseos exagerados y necesidades biológicas no exhaustan las maneras en que se define “necesidad”. Necesidades psicológicas, una tercera definición, son una innovación relativamente nueva en el lenguaje de las necesidades. La noción de necesidades intra-psíquicas y psico-sociales viene de las psicologías del siglo veinte y la han recibido con entusiasmo, por lo menos en EEUU. Se sugiere que en la misma manera de que tenemos ciertas necesidades biológicas que tienen que ser satisfechas, o moriríamos físicamente, también tenemos necesidades psicológicas que se tienen que satisfacer o llegaríamos a estar debilitados psicológicamente, y nos comportaremos mal. En otras palabras, la felicidad, estabilidad psicológica, y la conducta socialmente constructiva dependen de la satisfacción de estas necesidades. La lista de

La persona como tres substancias. El punto de vista tripartita de la persona—es decir, que somos cuerpo, alma y espíritu—fue la primera categoría bíblica usada para apoyar el concepto de las necesidades psicológicas. La idea popular es que el cuerpo físico tiene necesidades físicas, el alma tiene necesidades psicológicas, y el espíritu tiene necesidades espirituales. De acuerdo con esto, la persona con necesidades físicas necesita ir con el médico, la persona con

---

<sup>1</sup>O cuando un deseo llega a ser el deseo absoluto, es decir que toma el lugar de nuestra relación con Dios: Mateo 6:32-33; 10:28. Podríamos llamar esta categoría “Necesidad-como-hipérbole-por-sustento de la vida”.

necesidades psicológicas necesita ir con el psicólogo o consejero, y la persona con necesidades espirituales necesita ir con un pastor.

No obstante, esta fórmula básica, así de tan simple y bíblica como parece, tiene algunas implicaciones no intencionales. Esencialmente le ha dado permiso a la psicología secular para moldear un tercio de la persona. El “alma” viene a ser una categoría en blanco que ha de llenarse con teorías psicológicas especulativas. De la misma manera como la medicina ha contribuido con muchos detalles a la categoría del cuerpo, así también la psicología secular puede ahora contribuir a (o explicar completamente) nuestro entendimiento del alma. Y de alguna manera, la importancia de hacer un análisis cuidadoso de lo que decimos de esto parece pasar inadvertida; tal parece que ya cumplimos con esto simplemente llamando a esta categoría con el nombre de “alma”. Sin embargo, primero debemos preguntarnos si es que en realidad tenemos un alma que es claramente distinta al espíritu.

### **La imagen de Dios en el hombre.**

La otra categoría que es usada como el trasfondo bíblico de la idea de las necesidades psicológicas es el concepto de la imagen de Dios en el hombre.

Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó (Gn 1:27).

Esta es la doctrina principal para entender a la persona. ¿Encontramos aquí las necesidades psicológicas? Si no, entonces no son necesidades establecidas en nosotros por Dios.

El autor cristiano que ha hecho la conexión más clara y explícita entre nuestro sentido de necesidad psicológica y el ser creado a la imagen de Dios es Larry Crabb. Él está muy consciente de que para ser considerada esencial a la definición de la persona, la experiencia de necesidad tiene que estar ser parte de un entendimiento bíblico de la imagen de Dios en el hombre. Se expresa más claramente en sus libros *Understanding People* (Entender a la gente), y *De adentro hacia fuera*,<sup>2</sup> Crabb indica que la imagen de Dios en el hombre tiene que ver con lo que es similar entre Dios y el hombre. La similitud, sugiere Crabb, es que Dios es una persona y nosotros también somos personas. Ser persona quiere decir que tenemos anhelos profundos para relaciones: “Todos anhelamos los que Dios nos diseñó para disfrutar: relaciones libres de tensión, llenadas con aceptación profunda y amorosa, y con oportunidades de hacer una diferencia en la vida de otra persona.”<sup>3</sup>

En el modelo de Crabb, los anhelos profundos son la esencia que define ambos Dios y nosotros. Estos anhelos se definen como una experiencia subjetiva que es más profunda que la emoción. Es una pasión para relaciones. Para Dios, quiere decir que Él existe en relaciones gozosas consigo mismo—Padre, Hijo, Espíritu Santo. También quiere decir que Dios tiene “un anhelo por

---

<sup>2</sup>Larry Crabb, *Entender a la gente*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1987

<sup>3</sup> *De adentro hacia fuera*, pp. 53s.

la restauración de la relación con Sus hijos”.<sup>4</sup> Para nosotros, este anhelo es más pasivo. Quiere decir que “cada uno de nosotros quiere fervientemente que alguien nos vea tal y como somos, con todos nuestros defectos, y no obstante, nos acepte”.<sup>5</sup>

A este anhelo de amor y aceptación Crabb añade una segunda necesidad. También anhelamos hacer una diferencia en el mundo. Según Crabb, tenemos una “sed por impacto”. Esto se define como “un deseo de ser adecuado para un labor significativa, un deseo de saber que somos capaces de enfrentar a nuestro mundo y hacer algo valiosa a la vez”.<sup>6</sup> No es claro cómo esto es similar a Dios, y Crabb no ofrece apoyo bíblico por esto. Sin una referencia bíblica, este aspecto particular de la imagen de Dios en el hombre tiende a ser menos aparente en los libros posteriores de Crabb; el anhelo para relaciones es el sobreviviente. Por ende, un resumen de la imagen de Dios en el hombre es que las personas fueron hechas para relaciones, y por eso, las anhelan. Sin estos anhelos satisfechos, somos tazas vacías.

Estos anhelos centrales son la explicación por sentimientos y conducta humanos. Todo proviene de esta esencia. Cómo voy a lidiar con mis anhelos llega a ser la pregunta fundamental de la existencia humana. Según Crabb, contestamos esta pregunta en una de dos maneras. Ya sea que actuemos independientemente de Dios y busquemos llenarnos con otros objetos o personas, o que busquemos a Cristo y satisfagamos nuestras necesidades de relación en Él (Figura 2). Este es el modelo básico de la imagen de Dios en el hombre que el libro Entender a la gente enseña, y provee la estructura teórica para el modelo de consejería de Crabb. También es la teología que es la base de mucho de la consejería contemporánea cristiana.



Figura 2. El modelo de imagen como relación.

<sup>4</sup> Crabb, Entender a la gente, p. 94.

<sup>5</sup> Crabb, Entender a la gente, p. 112.

<sup>6</sup> Crabb, Entender a la gente, p. 114.

Cuando este modelo es evaluado por nuestra experiencia, parece corresponder a la realidad perfectamente. Al igual que otros modelos influyentes, este modelo tiende a “funcionar”. No obstante, tiene varias implicaciones no obvias a la primera vista. Por ejemplo, este modelo ha hecho un comentario dramático acerca de nuestro problema más profundo: es anhelos, no pecado. Si se siguiera su línea de pensamiento en manera consistente, el modelo sugeriría que el evangelio es intentado para satisfacer nuestras necesidades psicológicas más que para limpiarnos del pecado. El vacío de los anhelos llega a ser nuestro problema básico. Llevado a su fin lógico, Cristo llega a ser Él que satisface nuestra necesidad profunda, y solo secundariamente es un redentor (por las maneras equivocadas en las cuales respondemos a nuestra necesidad más profunda).

Las relaciones humanas, también, son afectadas por la teología de estas necesidades. Por ejemplo, el matrimonio y otras relaciones se convierten en una satisfacción mutua de necesidades. Claro que Crabb indica que la gente no es capaz en sí misma de llenar lo que sólo Dios puede llenar, no tenemos toda la responsabilidad de llenar los anhelos de otros. Sin embargo, la estructura básica del matrimonio es que consiste en dos personas necesitadas psicológicamente cuya satisfacción mutua de de necesidades es una expresión de la satisfacción perfecta de necesidades que Dios hace. Esto parece corresponder con la experiencia del matrimonio, y también parece cuadrar con el punto de vista bíblico del amor. Se le ordena a la gente que ame porque (de acuerdo con esta perspectiva) necesitamos amor.

Sin embargo, ¿es posible que hemos sido llamados a amar no porque la gente esté vacía y necesite amor sino porque el amor es la manera en la que imitamos a Cristo y traemos gloria a Dios? ¿Es posible que el meollo de las relaciones basadas en necesidades es el “yo”, y no Dios, como debería ser si tomáramos en serio nuestra identidad como portadores de la imagen de Dios? Detrás del compromiso de amar al otro, y detrás de la gratitud porque Dios está satisfaciendo mis necesidades en Cristo, es un núcleo de anhelos desesperados que se enfocan mayormente en mí. La base de las teorías de necesidades es mi necesidad, no las perfecciones de Dios, cuya imagen fui creado para reflejar. La diferencia puede aparentar sutil, pero estas teorías dependen del individuo en lugar de Dios. No quiere decir que a Crabb y otros de esos autores cristianos no le interese la gloria de Dios. Pero quiere decir que debido a su débil entendimiento de la imagen de Dios en el hombre, estas teorías confunden respecto a si el cristiano debe de buscar a Dios por Dios mismo, o solo como un adjunto a “mis necesidades”.

La teoría de la imagen-como-relación tiene muy poco apoyo exegético. Ni Entender a la gente ni otros ensayos de esta perspectiva acerca de la imagen de Dios en el hombre pueden establecer un fundamento claramente bíblico. Al contrario, como aun Crabb admite, esta categoría crítica para su teología solo se infiere de las Escrituras. Sobre el tema de los anhelos creados Crabb dice, “Las Escrituras parecen calladas acerca del tema”.<sup>7</sup> Esta carencia de apoyo exegético hace empero una reexaminación de nuevo del tema de la imagen de Dios en el hombre.

---

<sup>7</sup> Crabb, Entender a la gente, p. 109.